

Antropoceno urbano y precariedad ambiental

Notas para una genealogía desde
la Región Metropolitana de Buenos Aires

Silvia Grinberg

Introducción

Vivimos tiempos en los que el 60% de la población mundial se radica en ciudades y el 30% lo hace en grandes metrópolis. En América Latina esa población asciende al 80% y, en Argentina al 92%. De modos diversos, crecientes y constantes, como lo describe Soja (2008), la urbanización ha ganado terreno y en los últimos decenios los procesos de conurbanización han dado lugar a la configuración de la post-metrópolis. En el sur global, estas dinámicas se combinan de modo particular con la consolidación de los llamados asentamientos, campamentos, chabolas, villas, favelas o *slums* que resulta en que vastísimos sectores de la población quedan arrojados a su propia suerte gestionando unas condiciones de vida que se traducen en precariedad ambiental. De hecho, como lo hemos señalado en otros trabajos (Grinberg, 2011; 2020), lo que define a los denominados *slums* es la particular mixtura entre pobreza urbana y degradación ambiental. Ahora bien, lejos de pensar estos procesos como cuestiones *sui generis*, proponemos notas que nos acerquen a esbozar una genealogía

del espacio urbano. Ello como un modo de acercarnos a comprender los modos en que la acción histórica, la política de/sobre el ambiente, de la vida humana y no humana, se han traducido en la consolidación de zonas urbanas de sacrificio cuyo signo es la precarización de la vida.

La mirada genealógica refiere a las tácticas y estrategias de poder y en ese sentido supone situar al saber en el ámbito de las luchas (Foucault, 1980), y desde allí acercarse a la emergencia de determinados problemas, estado de fuerzas, que en el caso que nos ocupa refiere a los particulares modos en que pobreza urbana y degradación ambiental se solapan y mixturan muy tempranamente en la vida de las incipientes urbes. Soja (2008), propone la noción de geohistoria¹ del espacio urbano para la problematización de los procesos que nos han dejado viviendo en un mundo en el que la vida urbana se extiende a todos los rincones del planeta. Una geohistoria que se solapa en la urbe sobre siglos y siglos de acción y construcción del medio urbano. Una acción que se encontró con muchos de los problemas contemporáneos de la vida metropolitana. La contaminación de aguas, aires y ríos, la migración rural, así como los flujos de circulación de la población y bienes o recolección de residuos, de las aguas negras constituyen algunos de las cuestiones que comienzan a aquejar a los incipientes gobiernos urbanos. De muy diversos modos estas dinámicas no solo están presentes, sino que definen de un particular modo a los *slums*. Desde aquí, nos preguntamos por los mecanismos, luchas y relaciones de fuerza a través de los cuales unos determinados espacios urbanos se definen por la exposición diferencial de su población a la precariedad ambiental.

La noción de precariedad ambiental la proponemos retomando la distinción que realiza Butler (2010) entre precariedad y precariedad.

¹ Al respecto, Soja (2008) señala que esta noción está acompañada con la creciente conciencia que en tanto seres humanos somos intrínsecamente espaciales y que en ese sentido estamos "comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios y lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats, quizá como nunca antes había sucedido" (p. 33).

Las vidas, señala, “son por definición precarias: pueden ser eliminadas de manera voluntaria o accidental” (p. 46), y es esa condición la que designa la precariedad en tanto “conducción políticamente inducida de la precariedad que se maximiza para las poblaciones expuestas a la violencia estatal arbitraria” (p. 46). Mientras la precariedad define la vida, agregamos aquí humana y no humana, la precariedad designa una condición política particular que afecta a determinadas poblaciones. Desde aquí proponemos que una de las notas particulares del antropoceno urbano son los modos en que el par precariedad/precariado compone a la urbe metropolitana. En postmetrópolis como Buenos Aires, aunque desde ya no solo, ello involucra interrogar uno de los signos de estas dinámicas asociado al crecimiento de barrios atravesados por la pobreza urbana y la degradación ambiental.

En este capítulo, basado en material de investigación desarrollada en la Región Metropolitana de Buenos Aires (de aquí en más usamos la sigla RMBA), proponemos acercarnos a la comprensión de estos procesos atendiendo a dos aspectos paralelos. Por un lado, importa la pregunta por los trazos de la vida urbana, las rupturas y continuidades. Se trata de encontrarnos con los modos de constitución del presente urbano que no dejan de asentarse en tan viejos como nuevos problemas, como lo son el miedo y pánico urbano, la contaminación o la gestión de la pobreza urbana. Y es justamente desde allí que importan las rupturas contemporáneas, los modos de problematización de lo urbano, las tecnologías que se despliegan como modos de actuar sobre ellos. Como lo discutimos más adelante, una particular mixtura de miedo y criminalización de la migración, especialmente rural, junto con la degradación ambiental, atraviesan de modos muy tempranos los procesos de urbanización de la ciudad de Buenos Aires.

Inseguridad y degradación ambiental suelen aparecer como temas de nuestra época, más aún cuando se hace referencia a las metrópolis del sur global (Davis, 2007); por ello es clave la mirada genealógica, una que nos acerque a entender que no se trata de

fenómenos *sui generis* y nos adentre los vasos comunicantes, las continuidades como las rupturas. Sin duda las respuestas a la inquietud política sanitaria han cambiado y mucho. En el presente los modos de la intervención política han dejado a vastos sectores de la población librados a la propia suerte, donde la puja por aquello que Lefebvre denomina el derecho a la ciudad se enfrenta con mecanismos de distribución social del espacio que se presentan en las lógicas de la in-exclusión² (Espósito, 2005; Grinberg, 2023; Veiga Neto y Lopes, 2011). Modos de inclusión que en la urbe se expresan como un estar dentro en la precariedad que dibuja geografías urbanas de in/exclusión. Espacios urbanos cuya población queda arrojada a autogestionar la urbanización. Desde la recolección de los residuos, los servicios públicos, hasta la organización de espacios de esparcimiento todo resulta en gesta comunitaria (Besana et. al, 2015; Grinberg, Gutiérrez y Mantinñan, 2012), que no pueden más que traducirse en la precariedad de la vida humana y no humana. En el caso que nos ocupa, las villas son ubicadas y pensadas en el espacio como áreas urbanas abyectas (Grinberg, 2010), zonas de inhabilitabilidad que, como fantasma, amenazan a la subjetividad, así como el bienestar metropolitano.

Comprender la conformación de estos espacios en clave genealógica nos acerca a entender los modos en que las luchas por la tierra y los modos en que se han ido sedimentando en el espacio urbano, definiendo zonas de in/exclusión, se vuelve clave no solo para comprender cómo llegamos hasta aquí sino para desestabilizar la inevitabilidad de un futuro donde la población parece condenada a vivir en la precariedad. Como señala Rose (2007), la mirada genealógica sirvió para devolver al presente su contingencia, en la actualidad esa mirada supone otro giro que al subrayar esa contingencia “desestabiliza el futuro reconociendo su carácter abierto” (p. 5). Es decir, nos

² En términos de Espósito, se trata de la figura dialéctica que se bosqueja cuando ya no se es separado o expulsado, sino que en la lógica inmunitaria lo negativo no solo sobrevive a su cura, sino que constituye la condición de su eficacia. Esto es la inclusión excluyente o, la exclusión mediante la inclusión

arroja a pensar cómo son nuestras intervenciones, aquellas que dan forma al futuro que vamos a habitar.

La RMBA constituye una postmetrópolis que ha crecido, como tantas otras del sur global, al calor de la expansión de zonas que presentan los rasgos de la vida cosmopolita globalizada, y otras que se expanden y sedimentan en las formas de la urbanización precarizada. Es la particular mixtura de ambiente y pobreza que atraviesa al antropoceno urbano en torno de la que proponemos debatir aquí. Lejos de lecturas lineales y progresivas del desarrollo de las ciudades, se trata de socavar esas narrativas retomando puntos e hitos que remontan a la vida colonial que ofició no solo demarcando el casco urbano sino también la distribución de la tierra, y el trazado de caminos y rutas que atraviesan a la presente trama; unos trazos que conforman modos sedimentados de la presente geografía de la in/exclusión (Grinberg, 2020; 2022). A continuación, como el título del capítulo, se definen notas que nos acerquen a una genealogía. Para ello proponemos primero un acercamiento sucinto a la noción de antropoceno urbano para luego adentrarnos en una analítica que recupera material de archivo que retoma algunas líneas que hacen a la trama, a la geohistoria de la precariedad ambiental urbana. Cabe señalar que el trabajo de investigación (algunos de cuyos resultados discutimos aquí) lo realizamos en el marco del Observatorio Ambiental Carcova que, desde el año 2004, involucra el trabajo sostenido en asentamientos precarios de la RMBA.

Antropoceno urbano y precariedad ambiental: notas conceptuales y metodológicas

Antropoceno, capitaloceno y tecnoceno (Costa, 2022), junto con el un poco más nuevo término urbanoceno (West, 2017), son todas nociones que vienen a disputar su lugar en la descripción de nuestra era. Los estudios geológicos dan a conocer la categoría de antropoceno que describe la era geológica asociada a la influencia

del comportamiento humano sobre la tierra. Como señalan Lewis y Maslin (2015), las rocas recientes llamadas post-pleistoceno podrían haber sido llamadas antropozoicas, es decir, rocas de vida humana, o sea rocas en donde se nota el efecto de la vida humana en la tierra. Según estos autores, en América Latina ya en el siglo XVI se empiezan a encontrar los efectos que dejan sobre las rocas. Por su parte Moore y Haraway señalan que en realidad no deberíamos hablar de antropoceno, sino capitaloceno. Ello en tanto no se trata de la acción humana en sí sino de una forma particular de esa acción que ocurre en las lógicas propias del capital y de la gran aceleración propia del antropoceno. Seguidamente, la capacidad humana de afectar el planeta no deja de estar asociadas al desarrollo tecnológico que supuso la liberación de la energía nuclear y que el término tecnoceno (Costa, 2022; López Corona y Magallanes Guijón, 2020; Martins, 2018) viene, justamente, a problematizar. Por su parte la noción de urbanoceno, de algún modo, compone este triángulo remitiendo al proceso de la urbanización planetaria que actúa sobre el ecosistema y donde la cuestión ambiental no solo no le es ajena, sino que es juez y parte de dichas dinámicas. West (2017) propone que el pico de oro de la señal estratigráfica podría encontrarse en la geomorfología urbana y, como lo describen Palme y Salvati (2021), es en las ciudades donde se consume el 80% de la energía final.

De hecho, como lo ha descripto Lefebvre (1970), la *sociedad urbana* involucra que la producción agrícola se transforma en un sector de la producción industrial, subordinada a sus imperativos y sometida a sus exigencias. Esto es, una completa transformación del agro asociada a la producción industrial donde la misma urbe se convierte en fuerza productiva. El binomio antropoceno urbano, entonces, viene a referir a esta particular mixtura y sus múltiples vasos comunicantes. En un país como Argentina, en el que somos testigos de cómo los cambios en el uso del suelo propios de la economía de *commodities* (Arias, 2020), explica por qué el 92% de la población en Argentina se asienta en ciudades, así como la precariedad ambiental de muchos de esos asentamientos.

La mirada genealógica puesta en diálogo con el antropoceno urbano nos permite poner en signos de interrogación y ofrecer elementos para la comprensión de dichos procesos de urbanización, incluso del devenir postmetrópolis de aquellas ciudades que hasta hace no muchos decenios eran ciudades grandes. Se trata de encontrarnos tanto con las rupturas como con las relaciones de fuerza y las formas sedimentadas de la desigualdad que se ensamblan en la presente geografía de in/exclusión. No solo como parte del necesario ejercicio crítico que supone someter a interrogación las afirmaciones entre las que vivimos sino, como un modo de imaginar futuros otros que se alejen de la nostalgia de un pasado prístino que nunca fue, o, por lo menos no lo fue en los términos en que lo solemos añorar.

La circulación urbana contemporánea sabe expresamente de las divisiones de barrios ricos y pobres; ello mientras las *apps* que nos conducen por la ciudad nos recuerdan las zonas a evitar (Osborne y Rose, 1999). Transitar la ciudad se ha vuelto manejarse entre los bordes que dividen a barrios cuyas notas de precariedad se arbitran entre quienes las viven a diario y quienes pasan rápido por las autopistas. Ahora, tal como a continuación lo discutimos, la definición de espacios urbanos abyectos (Grinberg, 2010) posee una historia algo más larga. De hecho, las postmetrópolis guardan las notas propias de la vida política contemporánea mientras la geohistoria de las conformaciones urbanas nos permite ponerlas en perspectiva; esto es, entender los problemas ambientales, las configuraciones urbanas, sus sedimentaciones y sus múltiples vasos comunicantes. Quitarles el halo mágico o satánico a los barrios que crecen al calor de la contaminación, de la negligencia y la desidia política que explica la precariedad. Desde aquí proponemos abordar los modos en que la cuestión urbana y ambiental se ensamblan en las incipientes ciudades burguesas como una manera de ocuparnos de las modulaciones contemporáneas del antropoceno urbano.

Discutimos a continuación una serie de materiales que componen la retórica de los *slums* (Aranbidoo, 2014), donde pobreza, criminalización y degradación se vuelven parte de un discurso que se

cierra sobre sí mismo. Si, como señalamos, la genealogía involucra “situar el saber en el ámbito de las luchas” (Castro, 2011, p. 172), el material que discutimos procura componer elementos para un archivo del antropoceno urbano. Un archivo que

más que una cosa del pasado, antes que ella incluso, el archivo debería *poner en tela de juicio* la venida del porvenir. Y si todavía la cuestión del archivo no es, repitamos, una cuestión del pasado. No es la cuestión de un concepto del que dispusiéramos o no dispusiéramos *ya* en lo que concierne al *pasado, un concepto archivable del archivo*. Es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana (Derrida, 1994, p. 20).

En este marco, los materiales que discutimos producidos en en tiempos y espacios diferentes nos permiten trazar algunos de los saberes que se ensamblan como retórica de los *slums*. Un archivo que componemos entendiendo que “la parte es siempre mayor que la totalidad el borde del conjunto es un pliegue del conjunto” (Derrida, 2010, p. 98). El material que ponemos en diálogo se constituye de textos e imágenes producidos en coordenadas espacio temporales diferentes pero que coinciden en la creciente urbanidad. Sobre ellos,

es imposible decir cual cita a la otra, sobre todo cuál forma parte de la otra. Cada una incluye a la otra, comprende a la otra; es decir ninguna comprende a la otra. Cada historia (y cada instancia de la palabra historia, cada historia dentro de la historia) forma parte de la otra, convierte a la otra en una parte (de sí misma), cada historia es a la vez mayor y menor que sí misma (p. 101).

En esta finalidad ponemos en serie diversos registros visuales, narrativos, mapas y legislaciones que remiten a la configuración presente de la precariedad ambiental. Esto es los modos en que por un lado una determinada población es colocada en el lugar de la sospecha que tiende a localizarse en determinados espacios de la urbe que ya muy incipientemente empiezan a portar las notas de la degradación.

Ambiente y precariedad como cuestión urbana

Las metrópolis que habitamos son proceso y producto de la gran aceleración de la posguerra, de la reconfiguración y crisis del capitalismo finisecular que entre otras cuestiones involucra dinámicas constantes de migraciones internas dentro de las ciudades resultado de la gentrificación, del valor del suelo, de la renta inmobiliaria, así como la precarización del empleo, entre otras. Pero también, como hace centurias, las urbes metropolitanas siguen creciendo resultado de las migraciones rurales, más aún en regiones como América Latina cuya producción y reproducción diaria hace base en la industrialización agrícola ganadera y el devenir de las *commodities*. En lo que refiere a los asentamientos precarizados, la migración y poblamiento se realiza como parte de las luchas por la tierra que, hace centurias, involucra la constante expulsión del campo, la llegada a las urbes y la necesidad de espacios para habitar. Desalojos rurales que son constantes y permiten comprender una parte de la creciente urbanización. De hecho, estas pujas constituyen parte de unos derroteros que incluyen lugares de arribo y tránsito que suponen pueblos, ciudades y grandes ciudades (Rodríguez Vignoli, 2019; Ruiz Peyré, 2019; Sili, 2019).

La clásica dicotomía ciudad-campo fundante, aunque no solo, de la urbanización en Argentina sigue siendo parte de una trama que recuerda que la vida citadina no está tan alejada de unas realidades y luchas que se sienten y vibran al calor de la urbanización planetaria. Así, como describe Brennen (2013), las geografías de la urbanización (concebidas durante largo tiempo con respecto a las poblaciones densamente concentradas y a los entornos construidos de las ciudades) están adquiriendo morfologías nuevas y de mayor envergadura, que perforan, atraviesan y hacen estallar la antigua división entre lo urbano y lo rural. Los constantes desalojos de población campesina,³

³ Son constante los procesos de expulsión y a la vez escasamente documentados. El siguiente es un comunicado emitido por unos de tantos movimientos campesinos en

resultado de economías asentadas en el extractivismo (Gargano, 2022), conforman parte clave de una urbanización que resulta de la migración forzada que se asienta en las villas y cuyos relatos suelen referir a la venida del interior rural (Machado, Mantiñan y Grinberg, 2014).

Es en este punto donde resuena la obra de Tomas Moro, *Utopía*, quien en los albores del siglo XVI describe una escena que no deja de recordarnos las actuales formas de la expulsión campesina y que constituyen parte de las narrativas urbanas donde sobre los barrios empobrecidos recaen los epítetos de criminalidad y degradación.⁴ Muy a inicios del siglo XVI, Moro (2007) describe a un indignado Rafael:

Para que uno de estos guarduños –inexplicable y atroz peste del pueblo– pueda cercar una serie de tierras unificadas con varios miles de yugadas, ha tenido que forzar a sus colonos a que le vendan sus

Argentina, escasamente escuchados y mucho menos conocidos y que por ello, aún más vale la pena citar aquí. “la Red de Comedores Soberanos repudia la represión desatada contra lxs compañerxs de la UTT en la Ruta 5, de Bandera Bajada en Santiago del Estero, mientras se movilizaban junto a la Comunidad Tonokoté para defender los territorios que está usurpando el empresario Jorge Simón Karan que hace tiempo amedrenta a lxs compañerxs poseedores de la tierra con amenazas y denuncias, para la explotación de maderas de quebracho y carbón. Entre los detenidos se encuentra Lucas Tedesco referente nacional de la UTT, por lo que reclamamos su inmediata liberación junto a sus compañerxs. El día jueves el compañero Felipe Suarez fue detenido en la misma localidad mientras se encontraba resistiendo al desalojo de sus territorios en el departamento de Figueroa. La orden fue dictada y ejecutada por el fiscal Miguel Torresi y la jueza de control y garantías, circunscripción Capital, Ana Maria Vittar. Denunciamos junto con la comunidad originaria, perteneciente al Consejo de la Nación Tonokoté Lljatymanta, al fiscal y la jueza por la constante persecución y criminalización a la comunidad a favor de los intereses empresarios. Y responsabilizamos a los gobiernos provincial y nacional por la integridad de lxs compañerxs. (Comunicado de protesta campesina Santiago del Estero, junio 2022). Esta solicitada fue emitida por organizaciones campesinas en virtud del desalojo violento que estaba viviendo una comunidad en una provincia del norte argentino. Como tantas otras expulsiones poco documentadas y silenciadas, esta solicitada da cuenta de las pujas por la tierra que en el presente atraviesan a la trama urbano-rural en el país.

⁴ De hecho, no son pocas las investigaciones que refieren a la responsabilidad de los asentamientos precarios respecto de la contaminación ambiental urbana (Bussi, 2022).

tierras... Emigran de sus lugares conocidos y acostumbrados sin encontrar dónde asentarse... ¡Crean ladrones y después les imponen una pena por robar! (p. 10).

Las palabras de Moro, expresan la inquietud político sanitaria del devenir industrial de la ciudad mercantil (Lefebvre, 1970), así como la periferia urbana comenzaba a ser objeto de sospecha. Algunas centurias más tarde y en nuestras latitudes, esas palabras resuenan en la preocupación de Sarmiento. Un autor y político argentino, quien fuera presidente en el período 1868-1874. En Sarmiento, la oposición entre lo urbano como lo cultivado, y la ruralidad como lo ingenuo y brutal, se hacen especialmente presentes en los pares campo-ciudad y barbarie-civilización, que comenzaban con la mixtura de la población indígena y mestiza:

Quien haya estudiado en nuestras campañas la forma del rancho que habitan los paisanos, y aun alrededor de nuestras ciudades como Santiago y otras los Huangualies de los suburbios, habrá podido comprender el abismo que separa a sus moradores de toda idea, de todo instinto y de todo medio civilizador. El huangualí nuestro es la toldería de la tribu salvaje fijada en torno de las ciudades españolas, encerrando para ellas las mismas amenazas de depredación y de violencia que aquellas movibles que se clavan temporariamente en nuestras fronteras. A la menor conmoción de la república, a la menor oscilación del gobierno, estas inmundas y estrechas guaridas del hombre degradado por la miseria, la estupidez y la falta de intereses y de goces, estarán siempre prontas a vomitar hordas de vándalos (Lefebvre, 1970, p. 23).

La inseguridad de la que renegaba Moro, en Sarmiento ya tiene una topología. Espacio, población y falta de urbanidad en la periferia. Periferias que serían depositarias de los pánicos, miedos y fobias (Foucault, 1999), así como de la degradación ambiental que ya empezaba a caracterizar a aquellos asentamientos que Sarmiento describiera como inmundas y estrechas guaridas. De modos muy particulares, estas narrativas, como tantas otras de la época, entre

latitudes y centurias plasman las escenas que no dejan de estar presentes y ensamblar en lo que hoy conforma la retórica de los *slums*.

La ciudad sucia no es algo completamente nuevo, así como tampoco la idea de *slum* (Hall, 1996). La división de barrios ricos y pobres, como describiera Foucault (1999) muy tempranamente, afecta a la ciudad mercantil e industrial. Migraciones forzadas, como describe Moro, que redundan en cada vez más gente viviendo en ciudades que no están preparadas para la vivienda masiva, donde la contaminación queda ligada a los miasmas, al agua; a una población que empieza a concentrarse en barrios donde el hacinamiento se vuelve moneda corriente. Agua y aire se asocian, justamente, a las patologías que acompañaban la tan incipiente como creciente urbanización y a los modos en que urbe y ambiente empieza a aparecer como un problema que atraviesa a los habitantes de las ciudades y que se vuelve un problema específico de los barrios pobres. Los olores y las aguas contaminadas se vuelven temas de los cascos urbanos.

La primera respuesta a estas cuestiones ambientales, que va a marcar de modo determinante la vida urbana en general, por supuesto, de Europa, pero también de Buenos Aires y tantas otras ciudades latinoamericanas, sería la separación de barrios ricos y pobres (Castro, 2010). En rigor, las poblaciones acomodadas huyen de sus casonas al calor de la contaminación ambiental, las pestes y miasmas.

En la decimonónica ciudad de Buenos Aires, este proceso se vive al calor de las olas migratorias de Europa y, especialmente, con la epidemia de la fiebre amarilla (1871), que provoca que las élites abandonen sus casonas del sur y huyan hacia el norte de la ciudad. Es en esos años que se delimita la divisoria de la ciudad. Al lado sur le tocará vivir a la vera de la contaminación. Llegado este punto, importa destacar cómo esa huida viene asociada al modo en que la urbanización se tradujo en cuestión ambiental y, seguidamente, en distribución social de la contaminación.

La pintura del pintor viajero Pellegrini, “Los saladeros”, nos remonta a aquellos primeros momentos de la instalación de una industria, que Sarmiento describiera como “nuestras fábricas de

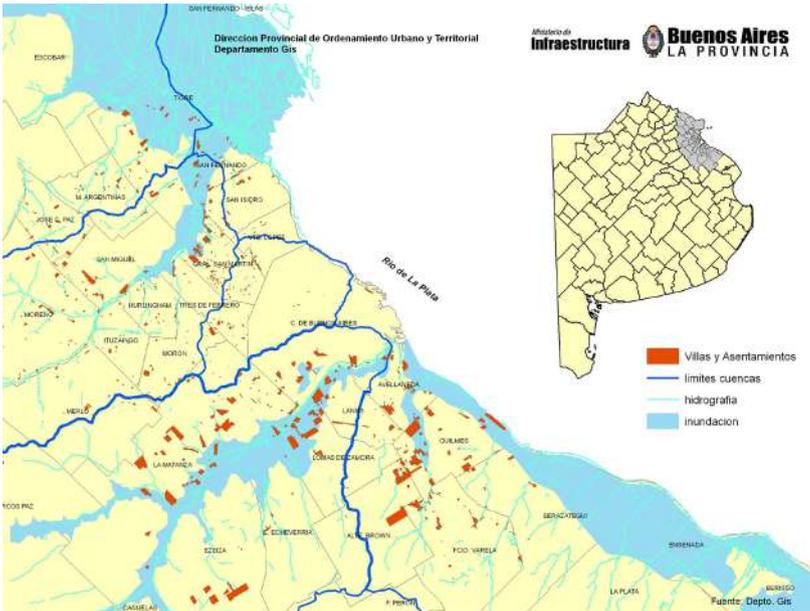
Birmingham” (Diario Nacional, 1857), que se instala a la vera del Riachuelo (el río más contaminado de Argentina y uno de los más contaminados del mundo). Un río que en el tercer decenio del siglo XXI todavía sigue lidiando con el impacto industrial sobre su cuenca. De hecho, muy tempranamente, la precarización ambiental empieza a hacerse notar y se vuelve inquietud política. La primera legislación remonta a Bernardino Rivadavia, quien en 1822 sanciona un decreto mediante el cual propone enviar “al otro lado del Riachuelo” a los saladeros, fábricas de vela y depósitos de cueros, por los olores que emitían. En ese momento, quizá lo es aún, la preocupación era por la contaminación del aire más que del agua; poco preocupaba el daño del río y sus sedimentos. Sus olores, de acuerdo a cómo corría el viento, llegaban de cualquier modo a las casas acomodadas. En 1871 aparece con mayor claridad la preocupación por el Riachuelo. La Ley N° 751, ordena al Poder Ejecutivo a practicar inmediatamente los estudios y ejecutar las obras necesarias para canalizar y limpiar el Riachuelo de Barracas.

Se trata de legislaciones que manifiestan aquello que ya en el siglo XIX era manifiesta contaminación tanto del agua como del aire. Más de dos centurias narran la contaminación de una cuenca, así como los modos en que se construye un afuera de la ciudad. Un afuera que fue quedando dentro y hoy tiene entre sus cuencas algunos de los ríos más contaminados no solo de América Latina sino del mundo. Si solapamos esas historias de ríos y arroyos con el actual mapa urbano, encontramos que sobre esa cuenca y el río Reconquista (el segundo más contaminado de Argentina) se asientan gran parte de los asentamientos precarios de la RMBA. Así, la precariedad ambiental, más que un efecto no deseado, compone el núcleo de las relaciones de fuerza de la vida urbana. En la narrativa de Sarmiento hay una muy clara distinción entre el adentro y el afuera de la ciudad: el campo es lo que amenaza, lo bárbaro que se asienta de manera degradada en la periferia urbana frente a la vida civilizada de la ciudad. En el siglo XIX, el adentro y el afuera era algo que podía delimitarse.

Sin embargo, desde fines del siglo XX, ese afuera ha ido cual cinta de *moebius* quedando adentro.

El mapa de la RMBA gráfica esta escena. Lo azul, por supuesto, son los ríos y sus llanuras de inundación. Gran parte de esas aguas no las vemos circular por la ciudad porque son arroyos entubados. De hecho, encauzar ríos y entubar arroyos ha sido desde el siglo XIX la respuesta de la ingeniería sanitaria.

Mapa 1



El mapa presenta franjas celestes que dibujan a los ríos y sus llanuras de inundación. Y, por otro lado, puntos rojos que delinear los asentamientos precarios comúnmente llamados villas miseria. En su gran mayoría, los grandes asentamientos siguen las cotas de los ríos. Sobre la línea del Riachuelo, por ejemplo, nos encontramos con una larga cadena de barrios que se asentaron sobre su cota. Algo similar ocurre en las otras cuencas.

Este mapa delinea la distribución de la precariedad ambiental, la geografía urbana de la in/exclusión que se expresa desde la fuga de las élites hacia los barrios ricos devenidos en el siglo XXI urbanizaciones cosmopolitas. Expresa las tensiones sedimentadas vigentes en el siglo XXI, y donde aquello que eran las periferias urbanas sospechadas en el siglo XIX conforma parte integral de la RMBA. En suma, aun cuando la contaminación ambiental suele pensarse como un problema del siglo XXI, la larga duración de las luchas, así como la solidificación de ambiente y la pobreza urbana empiezan a aparecer asociados muy incipientemente a los procesos de urbanización, conformando un continuo de expulsión rural, criminalización y precarización de la vida de las poblaciones urbanas.

Nos encontramos con la cristalización de una configuración urbana que realiza al calor de la distribución desigual de la precariedad ambiental, una distribución desigual de la ciudadanía, del bienestar, y donde la pobreza urbana queda trágicamente atada a la degradación ambiental.

Figura 1.

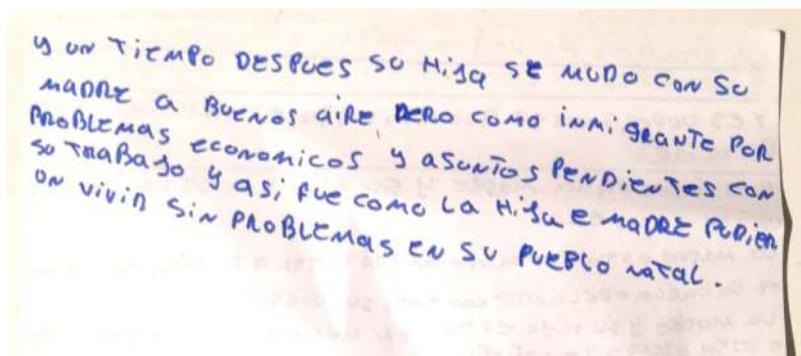


Fuente: Elaboración propia.

La foto fue tomada por la autora de este capítulo en uno de los asentamientos precarios donde desarrollamos el trabajo en terreno, y da cuenta de estas cuestiones. Podríamos compartir muchísimas otras tantas: las cañerías, la ausencia de cloacas. Incluso, el entubamiento ocurre de forma tal que no se generan las bocas de tormenta, por lo que las calles se vuelven piletas de aguas negras. Estas son las notas particulares, sobre todo, las notas de la metropolización selectiva (Prevot Shapira, 2002) del devenir de la precariedad en Buenos Aires.

Por último, el siguiente relato (figura 2) producido por una estudiante de una escuela secundaria emplazada en el mismo barrio donde fue tomada la fotografía, vuelve a poner en escena otro de los aspectos que hacen a lo propio de nuestro presente urbano. Una urbanización creciente y desigual que tiene profundos vasos comunicantes con la expulsión de los campesinos, como lo narra el relato adjunto en la imagen. Una población que es expulsada del campo, a quienes como otrora les sigue tocando asentarse en periferias urbanas que en el presente concentran la contaminación de siglos.

Figura 2



El antropoceno urbano y la precariedad ambiental: a modo reflexiones de cierre

En este capítulo hemos propuesto algunos materiales procurando una aproximación para aquello que podría componer un archivo para una geohistoria del antropoceno urbano. Mapas, pinturas, legislaciones, textos de época y del presente intentan capturar el devenir precario del metabolismo urbano. Materiales que de diversos modos narran las luchas urbano-ambientales, la in/exclusión que deja a cada vez más vastos sectores de la población autogestionando la precariedad. Como lo hemos discutido, una precariedad que es resultado de centurias de contaminación y donde muy tempranamente la población, que se iba asentando en las periferias (los *huangalies*, como los denomina Sarmiento), es puesta en el lugar de la sospecha. Algo que varios siglos antes denunciara Moro.

Si, como lo señala Sassen (2010) los procesos masivos de urbanización “están inevitablemente en el centro de la cuestión medioambiental del futuro” (p. 73), retomar los hilos de la precariedad ambiental, de cómo hemos quedado viviendo en estas metrópolis, se vuelve clave. De hecho, porque

es a través de ciudades y grandes aglomeraciones urbanas que la humanidad está cada vez más presente en el planeta y a través del cual media su relación con los diversos stocks y flujos de capital ambiental. El interior urbano, una vez espacio confinado, es hoy un interior global (p. 73).

Si urbe y ambiente están indisolublemente anudados, se vuelve clave intentar trazar algún puente que reconecte ecología de la ciudad y naturaleza y que reponga la cuestión ambiental, el tratamiento del capital ambiental en la postmetrópolis en términos de cosa pública (Hönig, 2017). Como intentamos mostrar, el tratamiento político de la contaminación urbana conformó geografías de in/exclusión donde el carácter de cosa pública queda perdido como espacio a evitar.

En línea con Butler (2010), aparecen como vidas que no son dignas de ser vividas.

Ahora, ¿podemos pensar de otro modo? Sin duda este es el desafío clave de la interrogación genealógica (Foucault, 1980). Mientras muchas de las respuestas de la sostenibilidad ocurren como respuestas individuales (dejar de usar plásticos, el compostaje en el hogar, etc.) de consumo (y sin negar la importancia de la revisión de las conductas individuales, de la remediación y el control de daños), cabe una pregunta política sobre la cosa pública. Ello requiere procurar modos otros de pensar lo no humano y lo no humano (Haraway, 2019), y como hemos intentado y ensayado en este texto atendiendo a las dinámicas en que se afectan y sedimentan en las formas de la precariedad ambiental.

Revisitar las palabras del indignado Rafael, del libro de Moro, encontrarse con la obra de Pellegrini y los textos de Sarmiento, así como con los mapas postmetropolitanos que dibujan la distribución socioterritorial de la contaminación, nos permite trazar un mapa de indagación que nos ponga a caminar sobre las huellas del antropoceno urbano, aquellas que a lo largo de centurias se han ido dibujando como geografía de in/exclusión. Unas que, mientras siguen actuando en las formas de la sociedad de laborantes⁵ (Arendt, 1996), no pueden ser más que extractivistas y dejar tras de sí la degradación del espacio rural y urbano; unas que, a la vez que expulsan y arrojan a la

⁵ Arendt (1996), diferencia entre labor y trabajo. En el primer caso, señala la sociedad de laborantes se constituye como sociedad de consumidores donde todo lo que se produce está destinado a envanecerse dejando sus rastros en los sedimentos que se apilan en basurales, ríos, océanos, valles, etc. Un tipo de producción que nunca funciona pensando en lo que va a permanecer. Seguidamente, Arendt señala que, a diferencia de la labor, el trabajo es, justamente, la fabricación asociada con lo que vamos a dejar: “el mundo de las cosas hechas por el hombre, el artificio humano erigido por el *homo faber*, se convierte en un hogar para los hombres mortales, cuya estabilidad perdurará el movimiento siempre cambiante de sus vidas y acciones solo hasta el punto en que trascienda el puro funcionalismo de las cosas producidas para el consumo y la pura utilidad de los objetos producidos para el uso” (190-191). La cuestión ambiental ha quedado presa de esta tensión, en la rueda infinita de la labor, queda abierta la pregunta si el artificio del *homo faber* puede poner en el centro de la escena urbana alguna pregunta por la perdurabilidad.

población a emigrar, en palabras de Rafael, de sus lugares conocidos y acostumbrados, sin encontrar dónde asentarse, se vuelven crónica de una muerte anunciada, que les deja viviendo entre la degradación del espacio urbano.

Si, como lo propone Haraway, necesitamos seguir con el problema, el enfoque que propusimos se vuelve una vía para preguntarnos por la fabricación de mundo, por lo que perdurará en términos de una cuestión que nos aqueja a todos, pública, y que desde allí nos conduzca a una interrogación por lo que vamos a proteger y cuidar. A diferencia de la labor, como lo señala Arendt, el trabajo supone fabricar cosas que van a permanecer, convertir el mundo de las cosas en hogar, generar parentesco, diría Haraway. Ahora, como lo señala Hönig (2017), lo que suele suceder con las “cosas públicas es que cuando se democratizan la respuesta de los poderosos suele ser abandonarla. La huida de los blancos de la urbe a lo suburbano, es de lo público a lo privado” (p. 24). Una huida que ocurrió y ocurre en y entre capas de la historia de la RMBA, y donde aquellos espacios contaminados y abandonados se definen bajo el signo de la precariedad ambiental sedimentada. La lógica urbana se vuelve cuestión ambiental en una lógica que concentra a la degradación en determinados enclaves que por un rato hacen creer que es posible esconder, enviar afuera como en la legislación de 1882 o escapar de las oleadas migratorias, de los restos de la sociedad de laborantes que funciona como un *pac-man* que todo lo devora.

De forma tal que, junto con exponer la degradación, la contaminación, necesitamos encontrarnos con las lógicas de la in/exclusión que conforman el espacio urbano, y el tratamiento urbano de la ruralidad. La sostenibilidad interrogada en el espacio urbano requiere pensar cómo reparar, pero, principalmente, cómo vamos a producir respuestas otras a cuestiones que en el presente son problemas acuciantes de la democracia. De hecho, uno de los grandes temas que enfrentan las democracias son las condiciones de vida de las ciudades, que involucran tanto la profundización de las desigualdades (que se traduce en precariedad ambiental) como la circulación y los flujos

migratorios que nos arrojan a la urbanización planetaria. En esa línea podríamos ir un poco más allá. Se trata de pensar la cuestión ambiental ya no como un objeto o bien privado (como algo destinado a consumir, donde la degradación aparece como algo inevitable y, con suerte, como algo a remediar), sino hacia una mirada del ambiente como un continuo que se conforma no como un otro sobre el que intervenimos sino del que somos parte. Incluso si, como otrora, siguiéramos pretendiendo huir hacia las periferias, ellas cada vez más van quedando dentro. Retomar la noción de fabricación, esa condición de obra humana que se preocupa por lo que vamos a dejar, lo que va a permanecer, nos arroja a la posibilidad de encontrarnos con modos otros de pensar y pensarnos, unos que escapan al destino trágico de la precariedad, donde el ambiente en sí es imaginado y actuado como cosa pública, como uno de los problemas más acuciantes de las democracias.

Bibliografía

Amin, Ash y Thrift, Nigel. (2002). *Cities: reimagining the urban*. Polity Press.

Besana, Patricio. B., Gutiérrez, Ricardo A., y Grinberg, Silvia (2015). Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(225), 79-102.

Brenner, Neil (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva sociedad*, (243), 38-66.

Brenner, Neil y Keil, Roger (2011). From global cities to globalized urbanization. En *The city reader* (pp. 667-684). Routledge.

Castro Gómez, Santiago (2010) *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Costa, Flavia (2022). *Tecnoceno*. Madrid: Taurus.

Davis, M. (2006). *Planets of slums*. London: Verso.

Elmqvist, Thomas, Andersson, E., McPhearson, T. (2021). Urbanization in and for the Anthropocene. *Urban Sustain*,1(6). <https://doi.org/10.1038/s42949-021-00018-w>

Esposito, Roberto (2005). *Inmunitas: protección y negación de la vida*. Amorrortu.

Foucault, Michel (1980). *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta,

Foucault, Michel (1999). El nacimiento de la medicina social. En *Estrategias de poder*. Madrid: Paidós.

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gárgano, Cecilia (2022). *El campo como alternativa infernal. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?* Buenos Aires: Imago Mundi y Heinrich Böll Stiftung.

Grinberg, Dafuncho y Mantiñán (2013) Biopolítica y ambiente en cuestión. Los lugares de la Basura. *Revista Horizontes Sociológicos*, 1(1), 120-147.

Grinberg, Silvia (2020). Etnografía, biopolítica e colonialidade. Genealogía da precariedade urbana na Região Metropolitana de Buenos Aires. *Tabula Rasa*, (34), 19-39.

Grinberg, Silvia, Gutiérrez, Ricardo, y Mantiñán, Luciano (2012). La comunidad fragmentada: gubernamentalidad y empoderamiento en territorios urbanos hiperdegradados. *Revista Espacios nueva serie*, 7, 154-172.

Hall, Peter (1996). The global city. *International Social Science Journal*, 48(147), 15-23.

Haraway, Donna (2019) Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthluceno. Bilbao: Ediciones Consonni.

Hönig, Bonnie (2017). *Public Things: Democracy in Disrepair*. New York: Fordham University.

Lefebvre, Henri (1970) *La revolución urbana*. Alianza editorial: Madrid.

Lewis, Simon L., y Maslin, Mark A. (2015). Defining the anthropocene. *Nature*, 519(7542), 171-180.

López-Corona, Olivier y Magallanes-Guijón, Gustavo (2020). It is not an Anthropocene; it is really the Technocene: names matter in decision making under planetary crisis. *Frontiers in Ecology and Evolution*, 8, 214.

Martins, H. (2018). Editor's introduction: hermínio martins and the technocene, in *The Technocene: Reflections on Bodies, Minds, and Markets*, eds S. Rajan and D. Crawford. New York: Anthem Press.

Moro, Tomas (2011). Utopia. Madrid: Círculo de las bellas artes.

Osborne, Thomas, y Rose, Nicholas (1999). Governing cities: notes on the spatialisation of virtue. *Environment and planning D: society and space*, 17(6), 737-760.

Palme y Salvatti (2021) *Urban Microclimate Modelling for Comfort and Energy Studies*. Springer Nature.

Pred, Allan Richard (2004) *The Past is Not Dead: Facts, Fictions, and Enduring Racial Stereotypes*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Riquelme, Quintín, y Vera, Elsy (2015). Agricultura campesina, agronegocio y migración. *El impacto de los modelos de producción en la dinámica de los territorios*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios (CDE).

Ruiz Peyré, Fernando (2019). Juventud rural, trabajo y migración. Éxodo rural en Malargüe, Mendoza, Argentina. *Boletín De Estudios Geográficos*, (111), 9–33.

Sarmiento, Domingo Faustino (2009 [1845]). *Facundo o civilización y barbarie*. Córdoba: Eduvim.

Sassen, Saskia (2010). Cities are at the center of our environmental future. *Revista de Ingeniería* (31),72-83.

Soja, Edwards (2008) *Postmetrópolis*. Traficantes de sueños: Madrid.

Trischler, Helmuth (2017) El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? *Desacatos* pp. 40-57

Veiga-Nato, Alfredo y Corcini Lopes, Mauro (2011). Inclusão, exclusão, in/exclusão. *Revista autogestionada semestral de Nu-Sol*, (20), 121-135.

Veiga-Neto, Alfredo (2001). Incluir para excluir. En Jorge Larrosay Carlos Skliar, *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Barcelona: Laertes

West, Geoffrey (2017). *Scale*. London: Penguin Books.